

UNA MIRADA A LA CIENCIA MÉDICA A TRAVÉS DE LA *REVISTA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA* (1896-1899)

Xóchitl Martínez Barbosa*

Resumen / Abstract. A Look to the Medical Science through the *Pathological Anatomy Review* (1896-1899)

Palabras clave / Keywords: publicaciones periódicas, periodismo científico, historia de la medicina, Hospital de San Andrés, Museo de Anatomía Patológica / periodic publications, science journalism, medical history, Hospital de San Andrés, Museum of Pathological Anatomy.

En el presente trabajo se hace una revisión de la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, publicada en la ciudad de México hacia la última década del siglo XIX. Destaca entre las primeras revistas de investigación médica especializada, editada en este caso por una institución hospitalaria. Fue creada y dirigida por el director del Hospital de San Andrés, el doctor Rafael Lavista, con el propósito de difundir las actividades del Museo de Anatomía Patológica, organizado con fines de investigación y docencia de la medicina en el mismo hospital. Los redactores de este órgano de difusión fueron científicos prominentes en el ámbito de la práctica, la docencia y la investigación médicas, por lo cual resulta de interés conocer su intervención en este esfuerzo editorial que contribuyó a la divulgación del quehacer médico mexicano de fin de siglo. / This paper is a review of the *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, published in Mexico city over the last decade of the XIXth Century. This journal stands out among the firsts specialized medical research periodicals, edited by a hospital institution. It was created and directed by doctor Rafael Lavista, head of Saint Andrew's Hospital, in an attempt to publicize the activities on the Museum of Pathological Anatomy, organized to support medical research and teaching of that hospital. The editors of this publication were prominent in the medical research and teaching skills, and thereby it's interesting to know their involvement in this editorial effort that contributed to spread the news of Mexican medical task at the end of the Century.

INTRODUCCIÓN



Entre los diferentes aspectos que contribuyeron al avance de la medicina mexicana en la segunda mitad del siglo XIX, se puede destacar la fundación de instituciones de investigación científica, las cuales correspondieron al ideal porfiriano del

*Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM.

progreso, con énfasis en el rescate y construcción de lo propio, de lo nacional. El Instituto Médico Nacional (IMN), constituido en el año de 1888, y el Museo de Anatomía Patológica, organizado a partir de 1896, son ejemplo de dichas fundaciones. En este contexto es en el que debemos ubicar la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, para distinguirla entre las primeras publicaciones periódicas de investigación médica especializada,¹ editada, en este caso, por una institución instalada en un hospital, la cual se imprimió a lo largo de cuatro años sin interrupción, desde abril de 1896 hasta noviembre de 1899² (fig.1).

Científicos prominentes en el ámbito de la práctica, la docencia y la investigación de la medicina estuvieron a cargo de la revista, de gran interés por consignar los resultados de la práctica y la investigación realizadas en el Hospital de San Andrés, particularmente en su Museo de Anatomía Patológica. Para adentrarnos en el tema, primero me referiré al museo, para posteriormente centrarme en la revista, destacando algunos tópicos que merecieron la atención de esta publicación periódica.

EL MUSEO DE ANATOMÍA PATOLÓGICA Y SU ÓRGANO DE DIFUSIÓN

El Museo de Anatomía Patológica fue una institución organizada con fines de investigación y docencia, instalado en el interior del Hospital de San Andrés en marzo de 1895. En dicho museo —que estuvo dirigido por el doctor Rafael Lavista, quien también era el director del Hospital— se preparaban y coleccionaban piezas anatómicas enfermas, para observar y estudiar las enfermedades en todos sus tipos y etapas. Un año después de inaugurado el Museo, empezó a publicarse su órgano de difusión, la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, la cual fue ideada, creada y dirigida por el mismo Rafael Lavista, con el propósito de difundir las actividades del museo. La creación de un órgano de difusión

¹ Antes de la revista del Museo Anatomopatológico empezó a publicarse la del Instituto Médico Nacional, primero denominada *El Estudio* (1889-1891) y, a partir de 1894, *Anales del Instituto Médico Nacional*, publicación que ocupa un lugar importante entre las revistas de investigación científica impresas durante el porfiriato.

² Esta publicación se conserva completa en la Hemeroteca Nacional de la UNAM, Fondo Reservado.

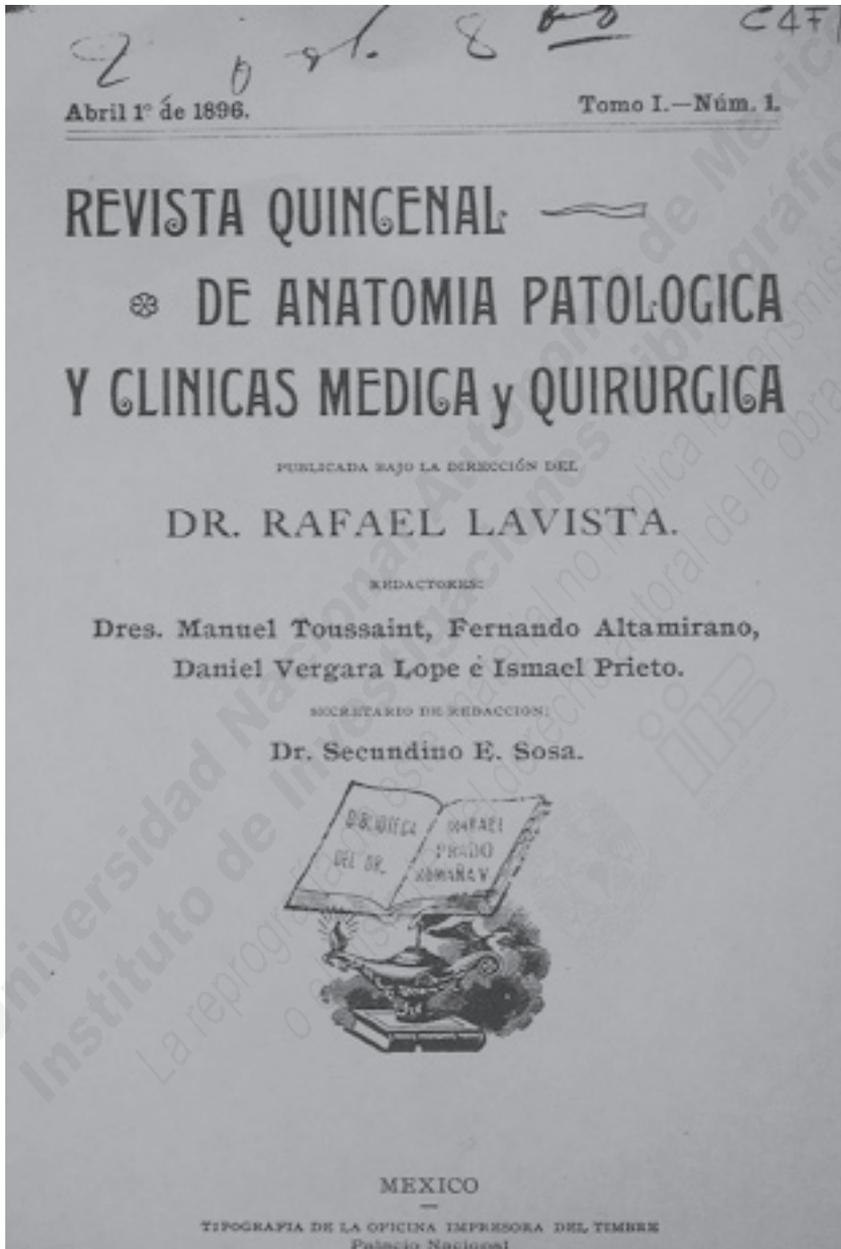


Fig. 1. Portada del primer número de la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, 1896.

representó la mejor forma de “dejar consignadas en sus páginas las labores que en el naciente laboratorio se hicieran³ y, de alguna forma, explotar los recursos que brindaba el Hospital para ahondar en el conocimiento de la medicina, cultivando así:

el antiguo caudal, por largos años perdido en los anfiteatros de nuestros hospitales, será preciosamente aprovechado y los cadáveres son ya y seguirán siendo aún más, libro abierto cuyas gráficas transcripciones formarán el Museo Anatomopatológico. Y no menos abundoso será el caudal de la observación clínica cuidadosamente recogida.⁴

Con la fundación del Museo de Anatomía Patológica, el director del Hospital de San Andrés deseaba dar un fuerte impulso a la medicina nacional porque, decía: “ya es tiempo de que México se emancipe de la tutela europea y conquiste y afiance su autonomía científica”.

Tomando en cuenta lo anterior, vale la pena preguntarnos: ¿en qué consistió la contribución de la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica* a la medicina nacional? Por un lado, sus redactores defendieron la idea de que si cada país tiene características específicas, peculiaridades tales como la raza, la vida social, usos, costumbres, creencias y hasta preocupaciones que inciden de manera importante en la génesis y la evolución de las enfermedades, entonces como cada región tiene su flora y su fauna particulares, también debe tener su propia parasitología. Por esto mismo consideraban que las enfermedades no eran las mismas en todo el mundo, ya que la reacción de una determinada patología a los climas de México era diferente a la padecida entre los habitantes de Europa, por ejemplo.

De acuerdo con este punto de vista, la llamada “medicina nacional” debía fundamentarse en “un conjunto de observaciones en que estén comprobados los hechos que nos refieren los maestros extranjeros, así como todo lo que tienen de privativo la constitución médica de nuestro país, la anatomía y fisiología de nuestras enfermedades y la práctica de nuestros médicos”.⁵

³ “Nuestro Programa”, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, t. IV, 1899, p. 2.

⁴ Secundino Sosa, “Datos Históricos”, en *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, México, t. I, núm.1, 1896, p. VI.

⁵ “Introducción”, en *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, t. II, 1897, p. II.

Con la frase “las observaciones hechas en México y por los mexicanos nos han merecido la preferencia”,⁶ los colaboradores de la revista esgrimían claramente su objetivo. Y para lograrlo se propusieron luchar contra la especulación, optando por la vía científica, particularmente a través del campo de la anatomía patológica y de la clínica, a partir del cual se derivaron secciones o áreas especializadas que formaron los laboratorios de apoyo dentro del citado Museo de Anatomía Patológica, a saber: la sección de bacteriología y de química patológica, primero, y posteriormente la de medicina experimental, que se añadió al transformarse el Museo en Instituto Patológico, a partir de 1900. Ésta es la razón que nos permite comprender por qué en un principio se adoptó un largo título para la revista que comentamos (*Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*), con el cual no dejaba duda sobre el amplio campo que se quiso abarcar, nombre que por cierto acabó por anotarse, después del segundo tomo, como *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, título con el cual me referiré a ella en las líneas subsecuentes.

Además de contribuir a la medicina nacional, la revista sería mostrada como una especie de carta de presentación ante los asistentes al 2º Congreso Médico Panamericano, que se llevaría cabo en la ciudad de México en el mes de noviembre de 1896, tres años después del primero, realizado en la ciudad de Washington, en los Estados Unidos de Norteamérica.⁷ Para los médicos mexicanos contar con literatura médica nacional era substancial, pues “por primera vez, nos vamos a exhibir delante de los médicos del Continente Americano y de sus Islas adyacentes”.⁸ A manera de información adicional, resulta importante recalcar que este evento fue todo un acontecimiento en nuestro país; los doctores Manuel Carmona y Valle, Eduardo Liceaga y Rafael

⁶ “Presentación”, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínica*, t. II, 1897.

⁷ El 1er. Congreso fue presidido por el doctor William Pepper, director del Philadelphia University Hospital, fundador y editor del *Philadelphia Medical Times*. Ver: “William Pepper M.D. President of the first Panamerican Medical Congress. Biographical Notes”, en *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, t. I, 1896, p. 538-542.

⁸ *Memorias del 2º. Congreso Médico Panamericano verificado en la ciudad de México, noviembre 16 al 19 de 1896*. México: Hoeck y Hamilton, impresores y editores, 1898, 2 vol.

Lavista participaron en su organización; el primero, en su calidad de director de la Escuela Nacional de Medicina, presidió el Congreso; el segundo, que era la cabeza del Consejo Superior de Salubridad, ocupó la Secretaría del evento y, finalmente, Rafael Lavista, de quien ya hemos hecho mención, fungió como vicepresidente de esta reunión panamericana.

LOS COLABORADORES

La *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas* tuvo como redactores a aquellos médicos que fungieron como directores y participaron en el Museo de Anatomía Patológica. A éstos se sumaron algunos colaboradores destacados del Instituto Médico Nacional, institución con la que se trabajó estrechamente mediante un convenio de colaboración firmado entre dicho museo y el Instituto, a través del cual en 1896 se instalaron en el Hospital de San Andrés gabinetes de análisis clínicos y de microscopía para apoyar las actividades conjuntas de docencia, investigación y asistencia médica.

En el primer volumen de la revista (1896), la redacción estaba integrada por los doctores: Manuel Toussaint (1865-1927), Fernando Altamirano (1848-1908), Daniel Vergara Lope (1865-1938) e Ismael Prieto; y como secretario de redacción, el doctor Secundino E. Sosa (1857-1901). Respecto al primero, el médico de origen poblano Manuel Toussaint, quien para entonces ya contaba con una carrera exitosa, después de estudiar bacteriología y anatomía patológica en Alemania, a su regreso a México fue el primer profesor del curso de anatomía patológica en la Escuela de Medicina, que se impartía en el Hospital de San Andrés; dirigió las investigaciones de fisiología experimental en el Instituto Médico Nacional y encabezó los trabajos de investigación en el Museo de Anatomía Patológica. En 1905 asumió la Dirección del Instituto Patológico, a la muerte de Rafael Lavista.

Por su parte, la colaboración de Fernando Altamirano en la revista era lógica, en tanto su categoría de director del Instituto Médico Nacional; médico y naturalista reconocido por impulsar los estudios botánicos en México, dirigió la *Cuarta Sección* de este instituto, de "terapéutica clínica",

nombre con el cual se le conoció al espacio que compartieron el Museo de Anatomía Patológica y el Instituto Médico Nacional, que sirvió tanto para la investigación y experimentación de las propiedades curativas de las plantas medicinales, como para la enseñanza.

En lo que se refiere al investigador y profesor de fisiología Daniel Vergara Lope, quien fuera también colaborador del Instituto Médico Nacional, se inició en dicha institución desde 1889 como médico ayudante de la *Tercera Sección*, de fisiología experimental, y tres años después fue nombrado demostrador de fisiología en la Escuela Nacional de Medicina, y encargado de montar el laboratorio de fisiología experimental del Instituto.⁹ Ismael Prieto, el último que apareció en la lista de redactores de la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas*, publicada en 1896, fue uno de los primeros médicos especializados en bacteriología; obtuvo su título profesional en 1882 y tuvo a su cargo la Sección de Bacteriología del Museo de Anatomía Patológica, por lo que trabajó en colaboración con el Instituto Médico Nacional, en el gabinete clínico instalado en el Hospital de San Andrés.

Por último cabe señalar a Secundino Sosa, secretario de redacción del primer tomo de la *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, cuyo lugar ocuparían después José Ma. Bandera y E. R. García, a partir de la publicación del segundo tomo, en 1897. Sosa era secretario del Instituto Médico Nacional; debido a su condición de profesor de clínica interna, apoyó los trabajos del "Departamento de reconocimiento de enfermos de la Sección de terapéutica clínica", ubicado en el Hospital. Médico consagrado a la labor editorial, sin duda fue un impulso importante para la nueva revista; fundó el periódico médico-farmacéutico *El Estudio*, publicado primero en la ciudad de Puebla (1875) y después en la de México (1881); tuvo a su cargo la Dirección de la revista del Instituto Médico Nacional en sus dos etapas (1889-1894; 1894-1910) y también fue uno de los redactores de la *Escuela de Medicina*, periódico dedicado a la medicina, dirigido por Adrián de Garay.

⁹ Ana Cecilia Rodríguez de Romo, "Daniel Vergara Lope Escobar, una vida y una obra que se perdieron en la historia", en *Gaceta Médica de México*, México, vol. 140, núm. 4, 2004, p. 412-416.

Al año siguiente de 1897, la lista de colaboradores sumó 16 integrantes, entre los cuales aparecen nombres de médicos de los estados de Durango, San Luis Potosí y Sinaloa (fig. 2):

1. M. Domínguez: México
2. M. Toussaint
3. G. Prieto
4. G. A. Carbajal
5. Daniel Vergara Lope
6. Domingo Orvañanos
7. C. Santa María: Durango
8. G. Pagenstecher: San Luis Potosí
9. Ignacio Altamirano
10. I. Chávez
11. R. Caraza
12. F. Baumgarten
13. Francisco Hurtado
14. Salvador Garciadiego
15. M. Otero: San Luis Potosí
16. A. Ortiz: Culiacán

EL CONTENIDO

Antes de la publicación del primer número de la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas*, con una gran visión, el doctor Rafael Lavista expuso su proyecto a la comunidad médica de todo el país y abrió las puertas del impreso para la recepción de noticias, memorias y observaciones que se ajustaran a su línea temática. En una carta enviada a sus colegas médicos aprovechó para solicitarles su apoyo económico a través de suscripciones de un peso por mes, para coadyuvar al sostén de la nueva publicación.

Además de informar acerca de las actividades de investigación realizadas en la institución, como ya se mencionó, la publicación contenía una "Sección de Revista o Prensa Extranjera", en la que se divulgaron artículos ingleses, estadounidenses o franceses fundamentalmente, con

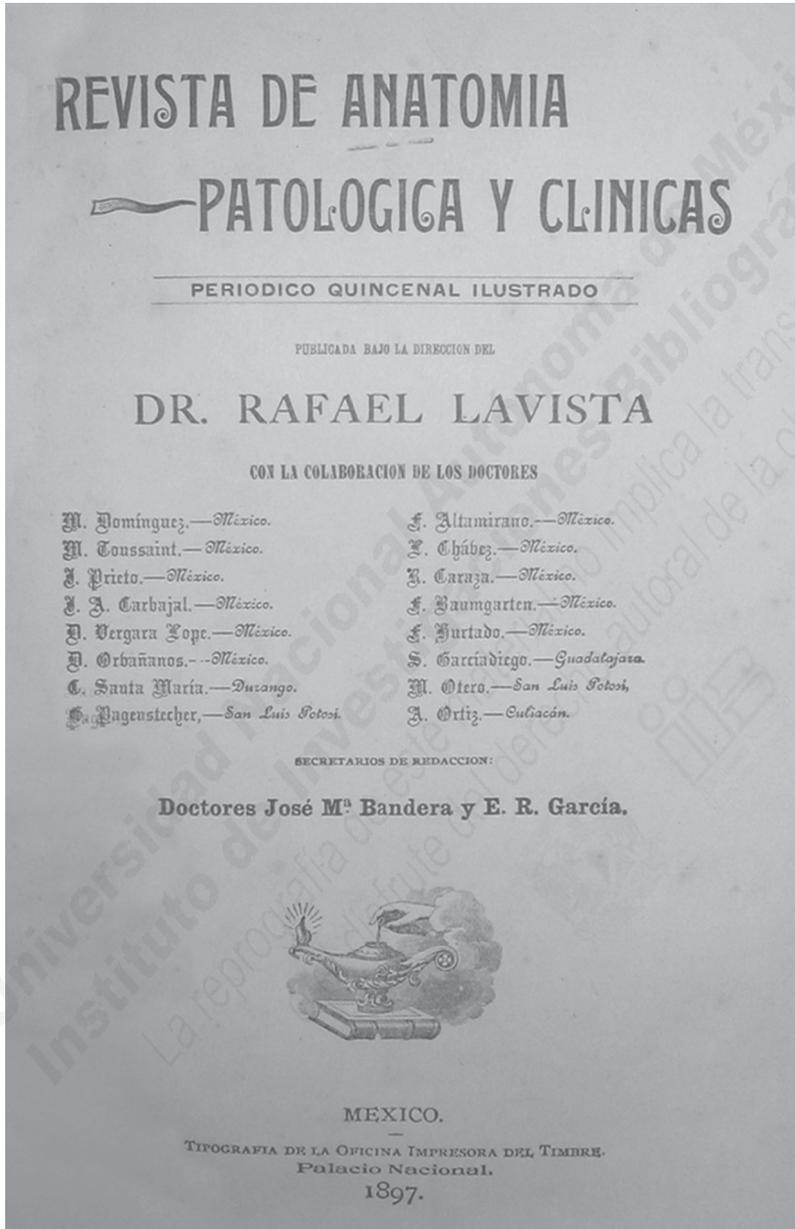


Fig. 2. Portada de la *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* donde aparece la lista de colaboradores, 1897.

objeto de difundir los temas de actualidad de la medicina europea y norteamericana, al igual que proyectos hospitalarios novedosos, como el del Hospital Militar de Madrid.¹⁰ Por lo regular, estos contenidos fueron traducidos de la lengua original al español; en ciertos casos aparece el nombre del doctor Benjamín Bandera como traductor de los textos en lengua francesa. Para la publicación del acontecer de la medicina en el extranjero, tenía corresponsales.

En la “Sección de Variedades” se anunciaron congresos y eventos de interés para la ciencia médica, como la celebración del XII Congreso Internacional de Medicina organizado en Moscú en 1897, al que asistieron médicos mexicanos cuya participación en el evento quedó consignada en las páginas de la revista que comentamos. A manera de ejemplo, citaré la crónica que escribió el doctor Domingo Orvañanos sobre la exposición presentada por el doctor Nicolás R. de Arellano, que versó acerca de la “Protección a la primera infancia”, tema relevante en la época, dada la alta mortalidad de niños en México durante su primer año de vida, que entonces ascendía a 26% de los nacimientos. El autor elaboró una propuesta para prevenirla, pues consideraba que entre las causas del fallecimiento de menores destacaban las enfermedades eruptivas, bronquitis, neumonías y la muerte por abandono o sofocación, accidente este último al que estaban expuestos los niños alimentados por nodrizas. Con énfasis en el problema derivado de la alimentación por este medio, el autor de la conferencia propuso una estrategia para la “crianza artificial” —esterilización de la leche en autoclaves, en establecimientos sostenidos por el gobierno—. ¹¹ En la “Sección Asociaciones Científicas” se informó acerca de las actividades de diferentes sociedades, principalmente de la Academia Nacional de Medicina.

Por otro lado, en la *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* se dieron a conocer temas de discusión y de actualidad para la comunidad médica mexicana. Ejemplo de ello es el relativo al “Proyecto de Reformas a la Ley de Instrucción Pública”, que autorizó en 1893 la reorganización de las es-

¹⁰ Rodríguez Méndez, “Hospital Militar de Madrid”, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, t. iv, 1899, p. 220, 299, 388, 432, 538 y 591.

¹¹ Nicolás Ramírez de Arellano, “Protección de la primera infancia”, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, México, t. ii, 1897, p. 638.

cuelas profesionales. Por este motivo, el presidente Porfirio Díaz había designado una comisión para formular la reforma a los estudios de la carrera de medicina, comisión en la que participó el doctor Rafael Lavista junto con otras dos personalidades destacadas: Eduardo Liceaga, presidente del Consejo Superior de Salubridad, y Francisco de Paula Chacón. Varias páginas y números de la revista se ocuparon para difundir opiniones, argumentos y debates en torno a la reforma; incluso se investigó acerca de otros planes de estudio, tanto del país como del extranjero, para fundamentar las propuestas de cambios curriculares que redundarían en un plan de estudios más acorde con los avances de la ciencia médica de fin de siglo.¹²

Como dato adicional, vale la pena mencionar que la *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* contenía cuadros, gráficas, resúmenes estadísticos y “fotocromos”¹³ (fig. 3). Mantener las ilustraciones significó un esfuerzo permanente, a pesar de su alto costo y de las dificultades para tenerlas en un tiempo razonable para su impresión. En algunos de los dibujos —cuidadosamente elaborados e impresos a color— se aprecian las firmas de sus autores: V. Prieto, A. Sánchez Montero y Alfredo Ramos, este último aparece consignado como dibujante del Museo de Anatomía Patológica, pero de los primeros no tenemos mayores datos. Gracias a los reportes de trabajos del Museo se conoce que en el lapso de un mes, el dibujante realizaba aproximadamente 14 dibujos para la revista, entre acuarelas y óleos.¹⁴

INVESTIGACIÓN ACERCA DE LAS PATOLOGÍAS MEXICANAS

Los colaboradores de la revista estaban obligados a reportar el resultado o avance de las investigaciones realizadas en el Museo de Anatomía Patológica, lo cual se publicó en la “Sección de Trabajos Originales”. Dieron a conocer la frecuencia de determinadas lesiones anatomopatológicas con la historia clínica respectiva compendiada, para dar una idea de lo que ellos llamaban

¹² “Proyecto de reformas a la ley vigente de Instrucción Pública”, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, t. III, 1898, p. 815 y 865; t. IV, 1899, p. 70.

¹³ Ana María Carrillo, “La patología del siglo XIX y los institutos nacionales de investigación médica en México”, en *LAB-acta* 2001, núm. 13, p. 29.

¹⁴ Xóchitl Martínez Barbosa, *El Hospital de San Andrés: un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médicas, 1861-1904*, México: Siglo XXI Editores, 2001, p. 184.

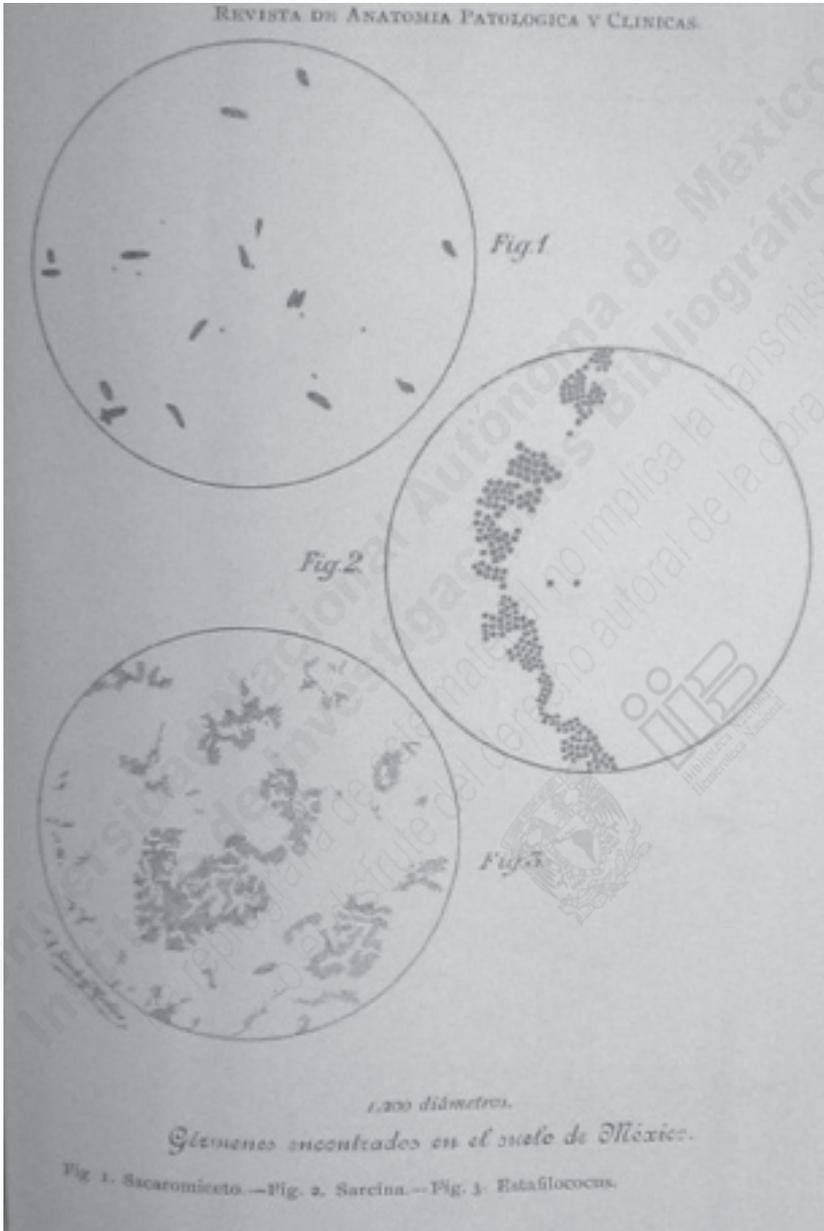


Fig. 3. "Ensayo sobre el análisis bacteriológico del suelo de la ciudad de México", tesis del Dr. Manuel P. Colmenares. México, *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, t. II, 1897.

“idiosincrasia o susceptibilidad morbosa”. Las historias clínicas se acompañaban frecuentemente con los resultados de necropsias o autopsias, los exámenes bacteriológicos, estudios histológicos, etcétera. Por haber constituido uno de los propósitos para fundar la *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* a continuación menciono, a manera de ejemplo, algunas de las enfermedades que recibieron atención prioritaria por parte del personal del Museo de Anatomía Patológica, sin olvidar que por este medio impreso también se difundieron técnicas quirúrgicas, recomendaciones terapéuticas, casos clínicos y estudios higiénicos, entre otros aspectos de la práctica médica (fig. 4).

Entre los médicos mexicanos, la tuberculosis fue una cuestión de interés. En las dos últimas décadas del siglo XIX¹⁵ temas como el tratamiento y diagnóstico de la tuberculosis, intervenciones quirúrgicas y las afecciones en el enfermo tuberculoso desde las diferentes perspectivas médicas, fueron recurrentes. Manuel Toussaint, por ejemplo, escribió acerca de la frecuencia de la tuberculosis en los habitantes de la Mesa Central; insistía en estudiarla debido a la peculiaridad del clima de la región,¹⁶ pues la creencia general consideraba que la tuberculosis era muy rara en la ciudad de México, por la altitud sobre el nivel del mar. Manuel Toussaint dio a conocer los estudios anatómicos que resultaron de los exámenes diarios de los cadáveres del Hospital de San Andrés, cuyos ejemplares conservaba el Museo. En un año de trabajo 60% de las autopsias realizadas indicaron afecciones por tuberculosis,¹⁷ lo cual no necesariamente era un indicador de que estos fallecimientos se debieran a dicha enfermedad. Pero lo que sí fue evidente es que el estado en el que llegaban los enfermos era tan deplorable que, a su muerte y posterior necropsia, se confirmó que la mayoría de la población que acudía al hospital vivía sumida en la pobreza, en condiciones insalubres y con pésima alimentación.

¹⁵ Entre las tesis desarrolladas por los estudiantes de medicina de la Escuela Nacional de Medicina de México, para optar por el título profesional, se cuentan 17 trabajos que versaron sobre tuberculosis, en el lapso que se extiende de 1880 a 1900. De igual manera, una de las publicaciones médicas más importantes de la época, la *Gaceta Médica de México*, reflejó en su contenido el creciente interés por este padecimiento.

¹⁶ Manuel Toussaint, “Formas anatómicas de la tuberculosis en México”, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, t. 1, núm. 2, 1896, p. 6-7.

¹⁷ *Ibid.*, p.17.



Fig. 4. Imagen de niño amputado, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, t. II, 1897.

El mismo Manuel Toussaint efectuó también estudios sobre las lesiones en el hígado, que por relacionarse con el alcoholismo fueron objeto de atención de los médicos y se publicaron en la *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*.

En la primera mitad del año de 1897 se reportaron 40 autopsias de neumonía, en las que se encontró neumococo.¹⁸ Considerando la importancia que tenían los estudios bacteriológicos para ese entonces, en este campo se avanzó principalmente en las investigaciones sobre la presencia de neumococo y estreptococo; de otras infecciones se hicieron demostraciones experimentales usando diversos órganos y tejidos de animales.

En lo tocante a la disentería, citando la *Anatomía Patológica* del profesor de la Universidad de Friburgo, Ernst Ziegler (1898), José Meza Gutiérrez reportó la abundancia de observaciones clínicas de estos casos en los hospitales de la capital mexicana. Este padecimiento, que ya había sido estudiado por el doctor Luis Hidalgo y Carpio desde 1856 y lo había catalogado como “disentería epidémica”, por ser la causa de 6,676 defunciones, de aquí que opinara Meza que “esto parece haberse olvidado en nuestra época cuando la mortalidad que causa dicha afección parece la misma”.¹⁹

Los informes publicados por Manuel Toussaint fueron resultado de una larga observación: “cuanto digo, lo he visto en diversos enfermos por una parte, y en numerosos cadáveres por otra”. Basándose en el análisis de 96 necropsias —practicadas por él mismo, unas por empleados del Museo y otras por el doctor Meza en el lapso de 1895 a 1898—,²⁰ describió una forma de colitis: en “nuestro anfiteatro la hemos distinguido con el nombre de colitis úlcero-membranosa, que expresa bien sus cualidades macroscópicas”, aunque el autor prefirió calificarla de colitis diftérica, porque aseguraba que la difteria era característica de ella.²¹

¹⁸ “Reseña de los trabajos verificados durante el mes de junio en el Museo Anatómopatológico”, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*. México, t. III, 1898, núm.13-14, p. 691.

¹⁹ Meza Gutiérrez. “Contribución al estudio de la colitis diftérica y los abscesos hepáticos”, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, t. IV, núm.1, 1899, p. 11-30.

²⁰ *Ibid.*, p.14.

²¹ *Ibid.*, p.12.

Por lo que toca a las enfermedades epidémicas, la fiebre amarilla destacó entre los contenidos de la revista. Cabe recordar que en 1896 dicha enfermedad fue declarada por el cirujano general del Hospital de la Marina de los Estados Unidos de América como la más peligrosa y delicada de las enfermedades epidémicas, transmitida de país a país, principalmente a través de los puertos. Aún no se descubría su naturaleza, a pesar de que Carlos J. Finlay expusiera su teoría en la Academia de Ciencias de La Habana en 1881, sin mayor repercusión. Mientras tanto, la atención internacional estaba puesta en algunos puertos del Caribe y América Latina: La Habana y Santiago, Río de Janeiro y Santos (São Paulo), Brasil, y Veracruz en México. En 1895, en este último se habían reportado pocos casos, reconociéndose la utilidad de la aplicación de medidas sanitarias.²² Hacia el año de 1898 integrantes del Museo de Anatomía Patológica fueron convocados por el presidente del Consejo Superior de Salubridad, el doctor Eduardo Liceaga, para estudiar la epidemia de fiebre amarilla que recién había azotado Monterrey. Los comisionados para el caso fueron los doctores Meza Gutiérrez, dedicado a los estudios histológicos y anatomopatológicos, e Ismael Prieto, abocado a la bacteriología; cada uno estudió la enfermedad desde su punto de vista. Revisaron con cuidado a los pacientes que les asignaron, se les tomaron exámenes de sangre, químicos y microscópicos de orina; además hicieron varias necropsias.

El doctor Meza empezó por plantearse una pregunta: ¿puede la bacteriología dar a conocer la naturaleza de una enfermedad determinada? Ya se sabía que las enfermedades producidas por bacterias u otros parásitos presentaban en su fisonomía clínica, en su anatomía patológica, en los síntomas y su origen y desarrollo, caracteres que las distinguían a cada una de ellas. Y también que las afecciones corresponden al agente causal; de modo que al conocerse éste, se podía conocer la naturaleza de la enfermedad. Sin embargo, aún existían enfermedades infecciosas de las que el agente causal era desconocido, lo que impedía que el examen bacteriológico diera resultados terminantes.

²² "Obligaciones internacionales en relación con las enfermedades epidémicas", discurso presentado en el 2º Congreso Médico Pan-Americano, nov. 17, 1896, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, t. II, núm. 1, 1897, p. 19-30.

Al término de sus estudios, los comisionados, Ismael Prieto y José Meza llegaron a la siguiente conclusión: que la enfermedad no era de naturaleza palúdica ni era ictericia infecciosa; confirmaron la presencia de fiebre amarilla, no endémica, que había sido importada de Tampico y Ciudad Victoria, Tamaulipas, siendo el foco epidémico principal la estación de ferrocarril del Golfo. Con esto se aseguró que la vía de transmisión fue el ferrocarril, pues el desarrollo que Monterrey había experimentado desde el punto de vista económico, se debió en gran parte a las comunicaciones que se habían agilizado notablemente hacia la zona costera por el ferrocarril del Golfo. El reporte en cuestión fue dirigido el 3 de diciembre de 1898 al gobernador del estado de Nuevo León, general Bernardo Reyes.²³

En el mismo año de 1898 se publicó en la *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* un trabajo de Antonio Matienzo, colega de Ismael Prieto, bacteriólogo que estudió en París y se tituló en 1884, sobre la fiebre amarilla en Tampico, en el cual concluía que la fiebre amarilla no era endémica, pero que podía desarrollarse epidémicamente cuando el germen importado encontrara las condiciones adecuadas. Los últimos brotes en la región se habían presentado en la década de los 70 con gran intensidad, contagio que arribó en un cargamento de semillas proveniente de Nueva Orleans.²⁴ Desde entonces se habían observado casos aislados provenientes de Veracruz, sin originar ningún foco epidémico. Pero a finales de 1898 se presentaron en el puerto varios casos de fiebre amarilla, con el vómito negro y la ictericia características. Se confirmó plenamente el diagnóstico de lo que al principio se creyó que era una forma de paludismo, “revestido en estos casos con el ropaje de la fiebre amarilla”.²⁵ Según nuestro autor, las condiciones meteorológicas de los últimos días en Tampico favorecieron el desarrollo de la fiebre amarilla: lluvias torrenciales, desbordamiento de ríos, inundación de la ciudad, altas temperaturas, evaporación de

²³ *Ibid.*, p. 917. El informe también se publicó en forma de cuaderno para presentárselo al gobernador Bernardo Reyes; puede consultarse en línea en: cdigital.dgb.uanl.mx/la/108004241/pdf

²⁴ Antonio Matienzo, “La fiebre amarilla en Tampico”, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, t. III, 1898, núm. 23-24, p. 919.

²⁵ *Ibid.*, p. 926.

charcos y fangales, dejando infestada la atmósfera “con sus emanaciones pútridas”. Se descartó la transmisión por el transporte marítimo, ya fuera por medio de las personas o los objetos, porque los primeros casos acontecieron en la ciudad y no en el camino del puerto a la misma.

Con esto termino la referencia a los ejemplos de algunos trabajos realizados por los empleados del Museo de Anatomía Patológica que merecieron ser publicados en su órgano de difusión. Para darnos una idea acerca de lo que representaron tales trabajos, en 1889 el archivo del Museo salvaguardaba cuatro tomos que contenían la descripción de 500 autopsias; al inicio de 1899, la colección de piezas del museo constaba aproximadamente de 1,500 “...modalidades anatómicas de casi toda la patología nacional, y están clasificadas de tal modo que facilitan el estudio de cualquier agrupación, de una manera extraordinariamente fácil”. El registro proporcionaba datos clínicos de interés y era abundante en detalles anatómicos.²⁶

EPÍLOGO

La *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica* se publicó durante cuatro años sin interrupción (1896-1899) y respondió al impulso de los médicos mexicanos por profundizar en el conocimiento de los padecimientos más comunes entre la población, a través de la investigación científico-médica. Es por ello que esta revista puede considerarse como un modelo de investigación científica especializada, cuyo amplio título explica su contenido.

En 1899 se imprimió el cuarto y último tomo de la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*; el motivo fue porque el Museo de Anatomía Patológica se transformó en Instituto Patológico, hecho que coincidió en el año de 1900 con el fallecimiento de su promotor, fundador y director, Rafael Lavista. A partir de esa fecha el Instituto amplió sus expectativas y, en 1901, inició la publicación

²⁶ “Nuestro Programa”, en *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas*, t. iv, núm. 1, 1899, p. 2.

de su revista, o sea el *Boletín del Instituto Patológico*. Estuvo a cargo del doctor Manuel Toussaint, heredero de la tradición de la revista que he querido destacar como una aportación de las publicaciones científicas de finales del porfiriato.

Cumplió con dar una imagen de vanguardia de la medicina mexicana y contribuyó a la divulgación de investigaciones acerca de los problemas de salud de los mexicanos, así como a su aplicación en beneficio de la sociedad. 

BIBLIOGRAFÍA

- CARRILLO FARGA, Ana María. "La patología del siglo XIX y los institutos nacionales de investigación médica en México", en *LAB-acta* 2001, México, vol. 13, p. 23-31.
- MARTÍNEZ BARBOSA, Xóchitl. *El Hospital de San Andrés: un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médicas, 1861-1904*. México: Siglo XXI Editores, 2005, 196 p.
- RODRÍGUEZ DE ROMO, Ana Cecilia. "Daniel Vergara Lope Escobar, una vida y una obra que se perdieron en la historia", en *Gaceta Médica de México*, México, vol. 140, núm. 4, 2004, p. 412-416.

HEMEROGRAFÍA

- Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínica Médica y Quirúrgica*. México: Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, Palacio Nacional, t. I, 1896.
- Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas. Periódico quincenal ilustrado*. México: Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, Palacio Nacional, t. II-IV, 1897-1899.

